

# **La conciencia**

Gerrid SETZER

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

<b>1 - ¿Qué es la conciencia?</b> . . . . .	<b>3</b>
<b>2 - ¿De dónde viene la conciencia?</b> . . . . .	<b>3</b>
<b>3 - ¿Cómo funciona la conciencia?</b> . . . . .	<b>4</b>
<b>4 - ¿Qué hacemos con nuestra conciencia?</b> . . . . .	<b>4</b>
4.1 - La conciencia no debe ser nuestro motor . . . . .	4
4.2 - No se debe ignorar la conciencia . . . . .	5
4.3 - La conciencia no debe hacernos esclavos . . . . .	5
<b>5 - Los diferentes estados de conciencia</b> . . . . .	<b>6</b>
<b>6 - ¿Con qué podemos comparar la conciencia?</b> . . . . .	<b>7</b>

## 1 - ¿Qué es la conciencia?

La conciencia parece ser una provincia de la vida interior del “hombre moderno” que se ha deteriorado. Ya no es popular abordar la cuestión de la culpabilidad del hombre y reflexionar sobre el poder y el sufrimiento de la conciencia. Sin embargo, durante miles de años, la gente se ha hecho preguntas sobre su conciencia, y estas preguntas siguen siendo relevantes hoy en día: ¿Cuál es el papel de la conciencia? ¿De dónde viene esta voz interior y cómo funciona? ¿Cómo debo tratar con mi conciencia?

Todo el mundo conoce las advertencias silenciosas o ruidosas de la conciencia. Antes de hacer algo prohibido, percibimos muy levemente la voz de la conciencia; cuando desobedecemos, es apenas perceptible, pero después del hecho, lo es aún más. La conciencia nos dice que debemos hacer el bien y renunciar al mal, y nos condena sin miramientos cuando no queremos escucharla. Lo hace siempre, si no hemos actuado en su contra.

La conciencia es el órgano que juzga lo que está “bien y mal” en los seres humanos. Es un sentimiento moral. En este sentido, el ser humano se diferencia claramente de los animales, que no tienen conciencia. Un perro puede entender que no debe perseguir a los gatos, y puede parecer contrariado cuando se le sorprende haciéndolo, pero no porque su conciencia lo reprenda. El perro solo aprende lentamente y por repetición lo que no le gusta a su amo; no tiene una voz interior que le diga lo que está bien o mal. Además, el animal no tiene noción de la existencia de Dios, mientras que la conciencia del hombre le dice que tendrá que responder de sus actos ante una autoridad superior.

## 2 - ¿De dónde viene la conciencia?

¿De dónde heredó el hombre su conciencia? Antes de la caída, el hombre no tenía conciencia. Era inocente y no podía distinguir entre el bien y el mal (*Gén. 3:5*). Después de que Adán y Eva cometieran su pecado, las cosas cambiaron: se avergonzaron de estar desnudos y se escondieron de Dios. La voz interior estaba allí diciéndoles claramente que no podían presentarse ante Dios tal como eran en su estado natural. Ahora sabían lo que era el bien y el mal (*Gén. 3:22*). La palabra conciencia no aparece en los versículos de *Génesis 3*, ni en ningún otro lugar del Antiguo Testamento, pero existía. Se dice en *2 Samuel 24:10*: «Y el corazón de David le reprendió, después

de haber contado el pueblo». Podemos deducir que se cita «corazón» en lugar de conciencia.

### 3 - ¿Cómo funciona la conciencia?

Hay varias referencias a ella en el Nuevo Testamento. Aprendemos, entre otras cosas, que la conciencia puede ser fruto del conocimiento (2 Cor. 5:11), que juzga (1 Cor. 10:29) y que da testimonio (Rom. 2:15; 9:1; 2 Cor. 1:12). La conciencia que testifica a favor o en contra de nosotros no puede, sin embargo, darnos la fuerza para elegir el buen camino: solo llama la atención sobre lo que es bueno y, sobre todo, sobre lo que es malo. Esta es la función esencial de la conciencia, que todo el mundo conoce por experiencia. Aunque la conciencia funciona en todos según los mismos principios, sus percepciones son muy diferentes. ¿A qué se debe? Se debe a que la conciencia está marcada e impregnada por muchas influencias a lo largo del tiempo. Y estas influencias difieren de una persona a otra.

Aquellos a quienes se les enseñan constantemente normas de conducta contrarias a las que nos da la Biblia pueden llegar a considerar el bien como mal y el mal como bien (Is. 5:20).

### 4 - ¿Qué hacemos con nuestra conciencia?

Esto nos lleva a la cuestión vital de: ¿Qué hacemos con nuestra conciencia? ¿Qué prioridad le damos? ¿Cómo respondemos a sus protestas? ¿Cómo la estimulamos para que funcione bien?

#### 4.1 - La conciencia no debe ser nuestro motor

La conciencia no es una norma infalible en la vida de un cristiano. Pablo dice en 1 Corintios 4:4: «No tengo nada en mi conciencia, pero por esto no soy justificado». Por tanto, no podemos decir que todo va bien cuando nuestra conciencia calla. Porque puede ser que la conciencia esté marcada por muchas malas influencias y por eso no reaccione ante las desviaciones de la norma divina. La conciencia solo funciona correctamente cuando está formada por la Palabra de Dios.

Por eso debemos afilarla siempre. La propia conciencia no puede ser nuestro motor ni nuestra norma. Ese papel corresponde a la Biblia.

## 4.2 - No se debe ignorar la conciencia

Aunque la conciencia no deba ser nuestro motor, no podemos ignorar sus advertencias. ¡Eso sería muy peligroso! Si debemos prestar atención a las luces de advertencia de nuestro coche, cuánto más debemos prestar atención a las de nuestra conciencia, el sistema de alarma que Dios ha dado a nuestra alma. Todo pecado debilita la conciencia. Quien actúa constantemente contra su conciencia, la hace insensible y la embota. Esto acaba por cansar la buena conciencia y hacer naufragar la fe (1 Tim. 1:19). Por eso debemos escuchar a nuestra conciencia y actuar en consecuencia (Rom. 13:5).

## 4.3 - La conciencia no debe hacernos esclavos

No se debe ignorar la conciencia. Pero tampoco debe esclavizarnos, porque es demasiado sensible y nos fustiga. Perdemos la alegría en el Señor por sus propios reproches y no hacemos nada más, porque tenemos miedo de hacer el mal. ¿Qué debo hacer si noto que mi conciencia me hace exigencias exageradas que se convierten en un verdadero tormento?

*En primer lugar*, es importante recordar que Dios ve la disposición de nuestro corazón. Un pensamiento que surge en nosotros, o una palabra torpe que se escapa de nuestros labios, no deben causar una tristeza que dure horas. El apóstol Juan escribe: «Si nuestro corazón nos condena (la conciencia es, en efecto, una función del corazón), Dios es mayor que nuestro corazón y lo sabe todo» (1 Juan 3:20). Dios lo sabe todo, escruta nuestros corazones y conoce nuestras disposiciones. Este pensamiento ayudará sin duda a quienes tengan un alma sensible; por supuesto, no debe ser una almohada de pereza para los indiferentes. *En segundo lugar*, la conciencia no solo debe guardarnos del mal, sino que también debe dar testimonio de lo que Dios ha hecho. Es un instrumento de control del bien y del mal. La conciencia de Pablo le decía que se había comportado con sencillez y sinceridad (2 Cor. 1:12). Si mi conciencia solo me reprocha, no está cumpliendo su función. Pero también aquí, para garantizar la plena eficacia de la conciencia, debe haber una rectificación (permanente) por la Palabra de Dios.

## 5 - Los diferentes estados de conciencia

El Nuevo Testamento habla de diferentes estados de conciencia:

- *Una conciencia purificada*

Una conciencia purificada es una conciencia que ha sido limpiada por la sangre de Cristo ([Hebr. 9:14](#)). El pecador no necesita tranquilizar su conciencia, sino purificarla. Todo creyente tiene una conciencia purificada; no es cuestión de cómo uno lleva su vida.

- *Una conciencia perfecta*

La conciencia perfecta no se alcanza por las obras religiosas, sino por la fe en la obra del Señor Jesús. Así se purifica la conciencia de las obras muertas y se capacita para servir verdaderamente a Dios ([Hebr. 9:9, 14](#)). El creyente ya no tiene conciencia de pecado ([Hebr. 10:2](#)), lo que significa que su conciencia ya no le reprocha lo que no está en orden con Dios. Es una conciencia perfecta. Se trata de una cuestión fundamental, no práctica.

- *Una buena conciencia*

Es importante tener buena conciencia. Pablo escribe que «el fin del ordenamiento es el amor que brota de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera» ([1 Tim. 1:5](#)). Muchos pasajes hablan de una buena conciencia ([Hec. 23:1](#); [1 Tim. 1:19](#); [Hebr. 13:18](#); [1 Pe. 3:16, 21](#)). Quien no actúa contra su conciencia tiene buena conciencia. La buena conciencia produce satisfacción.

- *Una conciencia pura*

El apóstol Pablo habla dos veces de una conciencia pura ([1 Tim. 3:9](#) y [2 Tim. 1:3](#)). Una conciencia es pura cuando en la vida práctica no ha sido manchada por el pecado. Una conciencia pura es muy similar a una buena conciencia.

- *Una conciencia débil*

Una conciencia débil también se siente agobiada por cosas que no son pecaminosas en sí mismas ([1 Cor. 8:7, 10, 12](#)). Se hiere con mucha facilidad y produce escrúpulos e irritaciones.

- *Una conciencia mancillada*

Una conciencia mancillada está contaminada por el pecado. Esto ocurre básicamen-

te con los no creyentes, pero también puede ocurrir con los creyentes (Tito 1:15; 1 Cor. 8:7).

- *Una mala conciencia*

La mala conciencia agobia el alma de quien ha hecho algo malo. Así, todos temen (interiormente) el juicio de Dios. Los cristianos han sido purificados de una mala conciencia (Hebr. 10:22).

- *Una conciencia endurecida o cauterizada*

Una conciencia endurecida es dura e insensible, porque la persona afectada ha actuado en desobediencia deliberada y prolongada a la Palabra de Dios. En 1 Timoteo 4:2, se dice que la conciencia ha sido cauterizada: la conciencia está así firmemente endurecida, como una marca en la piel de una vaca.

## 6 - ¿Con qué podemos comparar la conciencia?

Hemos tenido una visión general de este tema con la ayuda de las citas bíblicas que se aplican a los distintos estados de la conciencia. Me gustaría ahora utilizar algunas comparaciones para profundizar en lo que se ha dicho y hacerlo más explícito.

- La conciencia es como **la campana de una iglesia**. En medio de la agitación y el ruido, no se oye y no se le presta atención cuando suena, pero cuando todo está tranquilo, es muy diferente. No debemos tolerar tanto “ruido” en nuestras vidas, para poder escuchar mejor la voz de nuestra conciencia.
- La conciencia funciona como **una ventana** y no como una bombilla. Deja entrar la luz en el alma, pero ella misma no la produce. Las ventanas de nuestras almas deben limpiarse con regularidad, para que pueda brillar la luz de la Palabra de Dios.
- La conciencia es como un juez. **Un juez** se basa en las leyes existentes y no crea otras nuevas. Así pues, la conciencia actúa sobre la base de las directrices existentes y no sigue ninguna otra. La conciencia solo puede juzgar correctamente si “conoce” y pone en práctica las directrices y mandatos de la Palabra de Dios.
- La conciencia es como **un reloj de pulsera**. Debe ajustarse siempre según una indicación fiable, como un reloj atómico de alta precisión. La norma de nuestra conciencia es la Biblia, que debemos leer todos los días.

• La conciencia es como un **perro guardián**, cuando los pecados están a la puerta. Si el perro ladra, el dueño reaccionará. Del mismo modo, escuchamos a nuestra conciencia para evitar sorpresas desagradables. Sin embargo, el perro debe estar bien adiestrado. No debe ladrar con fuerza cuando pasa revoloteando una mariposa, ni tumbarse cómodamente cuando alguien cruza atrevidamente la valla. Del mismo modo, queremos entrenar a nuestra conciencia para que nos advierta de cualquier peligro.

• La conciencia es como **un perro de caza** cuando se ha cometido un pecado. Un perro de caza persigue a su presa con gran perseverancia; y así nos acosa nuestra conciencia cuando hemos pecado. Es necesario confesar la falta inmediatamente y poner orden. Una vez hecho esto, la conciencia ya no tiene derecho a reprocharnos nada.

• La conciencia es como **una balanza**, que hay que calibrar. Nuestra conciencia no debe ser como una “pesa pública” que no nos permite ver las fracciones de un peso, sino como una balanza de cartas que reacciona inmediatamente. Necesitamos una conciencia sensible.

Lo que hacemos con nuestra conciencia es decisivo para nuestra vida de cristianos. Por eso queremos seguir nuestro camino con la conciencia tranquila. Y queremos afinar cada día nuestra conciencia con la ayuda de la Palabra de Dios, para que funcione correctamente.

«Porque creemos tener buena conciencia, deseando hacer lo recto en todo» ([Hebr. 13:18](#)).